

PABLO CARDOSO

*“Mi habitación da a un volcán”*

Intervención específica:

distintas caídas de agua sobre versos de Henri Michaux;  
patios de la casa Carrasco Oña.

Tres patios absolutamente disímiles en su arquitectura, carácter y función, enlaza la intervención de Pablo Cardoso estableciendo un recorrido al interior de la casa Carrasco Oña y de la memoria misma que ésta almacena, itinerario que se traduce en metáfora de viaje como forma de imaginar, reconfigurar y re-significar el pasado. Hilo conductor de la intervención son los versos del poeta y pintor francés Henri Michaux, sustraídos de ‘Ecuador. Diario de viaje’ (1929) que el entonces joven y poco conocido Michaux escribiera bajo el techo de esta misma casa, donde se alojó por varios meses invitado de su amigo el escritor Alfredo Gangotena, cuya familia era entonces propietaria del inmueble.

La intervención está estrechamente vinculada con una línea de indagación persistente en el quehacer eminentemente pictórico de Cardoso, el viaje, y con su más reciente proyecto relacionado a F.E.Church y a los artistas viajeros del siglo XIX, que examina la disyuntiva entre objetividad y subjetividad en la pintura de paisaje. *“Mi habitación da a un volcán”* (Michaux) evoca desde el título al viajero en esta región lejana y exótica, implica su condición enajenante de huésped, y, como vista de la ventana, funge como metáfora visual del mundo, tantas veces evocada como condición de la pintura.

Con extrema disciplina, Cardoso sustrae y utiliza al máximo los recursos propios de la casa, interviniéndola con un mínimo de medios. Inscribe las citas de Michaux en largas y angostas placas de metal que dispone a ras del piso en los patios. Sobre ellas deja caer el goteo persistente de agua lluvia que reproduce dirigiendo el flujo de las tomas de agua de la casa y desbordando artificialmente las canaletas existentes del techo. Responde así a uno de los propósitos más elementales y antiguos en la arquitectura del patio, la recolección de aguas lluvia, y alude a la presencia central del agua en la tradición mozárabe, y con ello al legado hispánico. Pero esencialmente la cortina de lluvia y su atmósfera auditiva instauran un sentido de suspensión de la realidad, enajenando el espacio y amplificando la resonancia poética de los versos de Michaux. Desentrañada una instancia de la memoria privada de la casa, Cardoso no se detiene en el dato histórico o anecdótico, sino enfatiza la calidad de extrañamiento de la mirada de un Michaux viajero, introspectivo

y poético, para crear dispositivos capaces de suscitar imágenes y escenarios imaginados.

Los versos preliminares,

*“Para entrar en esta ciudad, primero  
tuvimos que pagar el tributo del rostro.”*

potencian el extrañamiento que provoca el primer patio, una recombinação inusual de ornamentación y elementos arquitectónicos discordantes. La opacidad del significado instala un estado de indeterminación frente a lo ‘otro’ desconocido. Un corredor sombrío, sumido en la sonoridad persistente del agua, conduce al siguiente patio, alto y pequeño, donde apenas ingresa la luz. En la austera intimidad se entretajan imágenes evocadas y re-presentadas, ecos de miradas pasadas re-visitadas:

*“Esta mañana, me llegó una carta. En ella  
me escriben: <<¡Echarás de menos el Ecuador  
y los indios! Los he visto (en cera) en el museo  
de Berlín. ¡Cuanta poesía hay en ellos!>>”*

Densamente evocativo, este patio es núcleo del extrañamiento de la mirada, y alude al viaje como experiencia personal donde diversas identidades atraviesan la alteridad y la mismidad en su conformación. Encaminados por galerías hacia el último patio, en su jardín soleado leemos bajo un tenue goteo de agua:

*“Tengo siete u ocho sentidos. Uno de  
ellos: el sentido de lo que falta.”*

Como condición del artista, aquella *ausencia* que impone una búsqueda perpetua de entendimiento, clave del extrañamiento capaz de poner en crisis las rutinas que institucionalizan los modos de ver y habitar, nos convoca a no percibir mecánicamente el mundo, sino a buscar esos intersticios significantes. Entonces, los patios se suceden cual movimientos de una sinfonía, conformando cada uno una unidad que desentraña un carácter propio y diferente, y estructuran a su vez una totalidad de lúcida coherencia y amplia resonancia metafórica.